



Navateros de la Galliguera en el Gállego. Foto: A. Tomico

# NAVATAS: CUANDO EL RÍO ES EL CAMINO

Textos: Chesús Yuste



Nabatas en Monzón (1847-1853). Foto: Archivo Asociación de Nabateros del Sobrarbe

Durante siglos el descenso de las navatas por los ríos pirenaicos ha señalado la llegada de la primavera. Las abundantes lluvias estacionales y el deshielo provocado por los primeros calores garantizaban el incremento de caudal necesario para que aquellas singulares embarcaciones formadas por troncos talados pudieran navegar por el Aragón, el Gállego y el Cinca camino del Ebro en busca de atender la demanda de madera de las ciudades ribereñas como Zaragoza hasta llegar a Tortosa, gran centro del negocio maderero.

A mediados del siglo XX la proliferación de las obras de regulación hidrológica y, sobre todo, el desarrollo del transporte por carretera en nuestras comarcas de montaña pusieron punto final a las navatas. Sin embargo, la voluntad de las nuevas generaciones ha querido recuperar la experiencia. Ya no es una actividad económica, ya no es la expresión de una sociedad que ya no existe, por supuesto, pero tampoco es una fiesta sin más.



Recuperación de descenso de nabatas (1983). Foto: Archivo Asociación Nabateros del Sobrarbe

El 12 de junio de 1983 las navatas volvieron a descender por el Cinca. Más de tres décadas después de su desaparición, los últimos navateros del Sobrarbe se ofrecieron generosamente al documentalista Eugenio Monesma para que no se olvidara su oficio. Aquella iniciativa de Severino Pallaruelo y el propio Monesma, que fue recogida por el Instituto Aragonés de Antropología, no fue solo un hito para ampliar el conocimiento de la vida en la montaña o de los oficios perdidos, sino que provocó el retorno de las navatas en los principales ríos altoaragoneses.

Desde hace casi cuatro décadas, a iniciativa de la Asociación de Nabateros del Sobrarbe, el penúltimo domingo de mayo se celebra el tradicional descenso de navatas por el Cinca desde Laspuña hasta Aínsa, sin haber fallado un solo año hasta la suspensión provocada por la pandemia en 2020 y 2021. Siguiendo su ejemplo, desde 2002 Nabateros d'a Galliguera organizan el descenso de navatas por el río Gállego, en torno al día 23 de abril, Día de Aragón, bajo la atenta mirada de los Mallos de Riglos, desde la *placha* de Murillo hasta el puente de Santa Eulalia de Gállego. Y desde 2008 la Asociación de Navateros de la Val d'Echo convoca cada año, a finales de abril o principios de mayo, dependiendo del necesario exceso de caudales, el Descenso de Navatas por el Río Aragón Subordán, a lo largo de tres kilómetros, desde la glera del Molino hasta el Puente Viejo, en la misma localidad de Val d'Echo.



Distintos momentos de la construcción de la navata (remallar, pelar, construir trampas...). Fotos: Nabateros del Sobrarbe (izda.) y Mercedes López Romero (arriba) (Navateros de la Val d'Echo).



Estos tres descensos tienen en común su composición poliédrica: se trata al mismo tiempo de una fiesta popular, de un espectáculo lleno de aventura, de una reivindicación de la identidad montañesa, de un homenaje a sus ancestros, pero también de un testimonio etnográfico de primera magnitud. Para poder protagonizar ese acontecimiento antes hay que construir las navatas y ha de hacerse al modo tradicional, esto es, siguiendo todos los pasos que se han conservado en la memoria colectiva en su propia lengua aragonesa: *atablerar* los troncos sobre los *conchez*, *adobar* sus extremos para aplanar las *mortesas* sobre las que colocar los *barrerros*, barrenarlos para poder atarlos con verdugos de sarga bien *remallaus* y tejer las *cenciellas*, atar los *tramos*, colocar las *remeras*, la *pía* y el *ropero* y, finalmente, *acoplar* los *tramos* para formar la navata ya sobre las aguas. Ha habido que recuperar todos los conocimientos de un oficio ancestral ya desaparecido para poder devolver las navatas a las aguas de nuestros ríos pirenaicos. Tras las escenas espectaculares que se repiten cada primavera en Echo, Murillo o Laspuña, hay muchas horas de trabajo, mucho respeto por las generaciones que conservaron el oficio durante siglos y, en definitiva, mucho amor a la cultura navatera y al país que la hizo posible.



Descenso por el Cinca. Foto: Asociación Nabateros del Sobrarbe

En 2013 el Gobierno de Aragón declaró la cultura del transporte fluvial de madera, esto es, las navatas, como Bien de Interés Cultural Inmaterial, reconociendo y protegiendo una actividad tradicional que constituye una parte esencial de nuestro patrimonio etnológico y que permanece viva gracias a la celebración anual de descensos de navatas. En la actualidad una candidatura internacional conjunta integrada por municipios que recuerdan anualmente esta tradición está promoviendo ante la UNESCO que la cultura del transporte fluvial de la madera sea incluida en la lista del Patrimonio Mundial. En esa candidatura participan Polonia, Alemania, República Checa, Letonia y España, a través del impulso de Aragón, Navarra, Cataluña, Castilla La Mancha y Comunidad Valenciana.

Página derecha, arriba, bajada por el Gállego de los Navateros de la Galliguera. Foto: A. Tomico; abajo, descenso por el Aragón Subordán, Navateros de la Val d'Echo. Foto: Mercedes López

